

RAÚL ARIAS LOVILLO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA, CON FUNDAMENTO EN LO DISPUESTO POR LOS ARTÍCULOS 11 FRACCIONES IV Y V, 25 FRACCIÓN I Y EN USO DE LAS FACULTADES QUE LE CONFIEREN LOS ARTÍCULOS 35 Y 38 FRACCIONES I Y XIX DE LA LEY ORGÁNICA DE ESTA CASA DE ESTUDIOS Y

C O N S I D E R A N D O

Que el 26 de abril de 1889 nació en Viena Ludwig Wittgenstein, uno de los pensadores más decisivos de la historia, muriendo el 29 de abril de 1951.

Que la producción de Wittgenstein puede dividirse, con matices, en dos grandes periodos, emblemáticos a su vez por los dos textos filosóficos más importantes del siglo XX: el *Tractatus Logico-Philosophicus* y las *Investigaciones Filosóficas*. En esos textos se plasman dos filosofías potentes, seductoras, convincentes pero también radicalmente opuestas, mutuamente excluyentes. Esto de inmediato sugiere que tuvo que haber habido un periodo intermedio, un puente que permitiera la transición de una fase a otra y durante la cual Wittgenstein empezó a abandonar sus primeras posiciones y a desarrollar sus nuevas intuiciones. Baste con señalar que los libros que corresponden a él, entre los cuales contamos a *Las Observaciones Filosóficas*, la *Gramática Filosófica*, *Los Cuadernos Azul y Marrón* y el *Big Typescript*, son no sólo importantes sino intelectualmente excitantes en grado sumo.

Que como cualquier otro filósofo, Wittgenstein trabajó siempre en un contexto determinado pero, como cualquier filósofo de primera línea, tomó como plataforma para su reflexión lo que en su momento era la ciencia de vanguardia. En su caso ésta lo fue en un primer momento la lógica matemática, esto es, la lógica que servía para lo que desde finales del siglo XIX y principios del XX era el trabajo en los fundamentos de las matemáticas. En este contexto, los líderes pioneros eran Frege y Russell. Wittgenstein no competía con ellos como lógico, pero lo que en cambio sí logró fue dar cuenta de manera acabada y mejor que sus ilustres antecesores de la naturaleza de la lógica y extraer las implicaciones de dicho estudio para un sinnúmero de, por así llamarlos, sub-temas: el lenguaje, el conocimiento, la mente humana, las matemáticas, la ética, la posición del sujeto en el mundo, entre otros. El *ennemi à abattre*, en este y en todos los casos, era la metafísica tradicional, lo cual de hecho equivalía a decir la filosofía tal como se le ha entendido desde su gestación, a saber, como una forma especial de conocimiento, parecido al científico por sus pretensiones de racionalidad pero sin sus sólidas bases empíricas, pero aparentemente superior a él por cuanto sus ambiciones contemplativas son mucho mayores que las de las diversas ciencias particulares.

Que la primera gran oleada filosófica wittgensteiniana se caracteriza por tener como guía a la lógica y por ende el ser pura y estrictamente formal. El gran problema de esta filosofía es el de ser incapaz de superar una "paradoja" que ella misma plantea, a saber, la de señalar los límites de la significatividad transgrediendo al mismo tiempo dichos límites. Wittgenstein mismo enuncia valientemente el problema en la famosa sección 6.54 de su primer gran libro. A pesar de ser en última instancia una filosofía fallida, el *Tractatus* es una auténtica proeza filosófica, uno de cuyos méritos más grandes es el de haber puesto al lenguaje, hasta entonces casi ignorado por los filósofos profesionales, en el centro de las preocupaciones filosóficas.

Que a su regreso a Cambridge e interiorizadas las lecciones aprendidas durante su periodo como maestro de escuela primaria, Wittgenstein empezó sistemática pero rápidamente a modificar sus primeros puntos de vista. Ciertos problemas insolubles (como el de la estructura del color) y ciertos cambios de énfasis lo llevaron a fijarse no tanto en el carácter puramente representacional del lenguaje, sino sobre todo en su aspecto práctico. Así, frente a una concepción formal del lenguaje fue emergiendo poco a poco una concepción en la que los elementos cruciales resultan ser las prácticas humanas. Éstas, sin embargo, son comprensibles sólo cuando se conocen sus respectivos contextos y cuando se entiende qué es lo que los hablantes desean obtener por medio del lenguaje. Esto último puede ser de lo más variado. El análisis filosófico del lenguaje cambia entonces de cariz: deja de ser un análisis de expresiones con una determinada forma para convertirse en el examen de los usos o aplicaciones de las palabras. El lenguaje es ahora visto como un instrumento o, mejor dicho, como una caja de instrumentos. Esto tiene un poder explicativo mayúsculo.

Que el cuadro del lenguaje y del ser humano que se desprende de la filosofía inventada por el así llamado 'segundo Wittgenstein' es formidable, novedoso y altamente aclaratorio, pero de no menor importancia son sus implicaciones para múltiples ramas de conocimiento y, en verdad, para la vida práctica. Por ejemplo, puede con certeza afirmarse que frente a lo que podríamos denominar 'filosofía oficial de la psicología', esto es, el conjunto de posiciones, tendencias,

tesis, entre otros, de las múltiples escuelas de psicología que hay en circulación está la filosofía wittgensteiniana de la psicología, la cual toma cuerpo en aclaraciones conceptuales concernientes a los diversos conceptos psicológicos, tanto naturales como técnicos. De igual modo y dicho de la manera más general posible, frente a las diversas escuelas filosóficas en las que se estudia el arte y la experiencia artística hay algo así como la estética wittgensteiniana, la cual barre con los mitos estéticos de todas las filosofías del arte por igual remplazándolas por una serie de aclaraciones conceptuales que generan una visión novedosa y realmente elucidatoria de los temas considerados. De nuevo, son innumerables las discusiones, las posiciones, epistemológicas, pero hay frente a todas ellas una novedosa epistemología que es la wittgensteiniana, la cual echa por tierra los mitos y las supersticiones prevaletentes en esa área particular de la filosofía. Lo mismo pasa, *mutatis mutandis*, con la filosofía de las matemáticas, de la lógica, de la ciencia, etc. La grandeza particular de Wittgenstein puede calibrarse mejor cuando se entiende que con quien él polemiza es no ya con tal o cual pensador, sino más bien con una tradición y un estilo de pensamiento que se mantiene básicamente por inercia, por desidia y por costumbre pero que, como todos sabemos, sólo engendra confusiones y problemas irresolubles, esto es, eternos. El pensar wittgensteiniano pretende ser el antídoto adecuado para esa forma de pensar que, fundada en un enfoque errado del lenguaje, genera incesantemente problemas que en el fondo ni siquiera son inteligibles. Esa forma de pensar no es otra cosa que la filosofía tradicional o convencional y es eso precisamente lo que el pensar wittgensteiniano destruye.

Que Ludwig Wittgenstein es el pensador más influyente y decisivo por lo menos desde Karl Marx. Una cátedra en la Universidad Veracruzana que lleve su nombre es, pues, una gran responsabilidad y un inmenso reto.

Con base en lo anterior, se emite el siguiente:

ACUERDO

PRIMERO. Se establece en la Universidad Veracruzana, la Cátedra Ludwig Wittgenstein dedicada al análisis y discusión de las relaciones entre el conocimiento, el lenguaje y el comportamiento a través de la participación de especialistas que se hayan distinguido en las labores de investigación, docencia y creación.

SEGUNDO. La Cátedra Dr. Ludwig Wittgenstein tendrá como sede la Universidad Veracruzana, y será coordinada por la Secretaría Académica.

TERCERO. Los objetivos de la Cátedra son:

- I. Crear un espacio académico permanente para el análisis y discusión de los problemas conceptuales y teóricos de las relaciones entre el conocimiento, el lenguaje y el comportamiento;
- II. Hacer posible la participación de académicos distinguidos en los campos del conocimiento científico y filosófico, que puedan contribuir, de manera sistemática e innovadora, a la consolidación de un espacio programático de reflexión y de integración del pensamiento de las relaciones de la psicología, como ciencia del comportamiento, con los diversos dominios vinculados al lenguaje y el conocimiento;
- III. Promover la discusión multidisciplinaria entre académicos especialistas en la temática general de la Cátedra;
- IV. Divulgar el estado del arte en los distintos dominios de reflexión conceptual y teórico comprendidos por la Cátedra, a la comunidad universitaria local y nacional, mediante conferencias magistrales impartidas por los académicos integrantes de la misma;
- V. Desarrollar seminarios estructurados, ofrecidos tanto por los ocupantes de la Cátedra como por los Coordinadores de la misma, que auspicien el desarrollo de proyectos de investigación conceptual, teórica y experimental en los distintos dominios de conocimiento vertebrados a partir de la temática general de la Cátedra; y
- VI. Publicar anualmente el producto de las conferencias y seminarios realizados al amparo de la Cátedra.

TRANSITORIOS

Primero. En cumplimiento de lo dispuesto por el artículo 25 fracción VI de la Ley Orgánica, este acuerdo deberá presentarse al Consejo Universitario General en la próxima reunión que realice, para su conocimiento y ratificación, en su caso.

Segundo. Comuníquese este Acuerdo a la Secretaría Académica, a la Secretaría de Administración y Finanzas, a la Secretaría de la Rectoría y Cúmplase.

DADO EN LA CIUDAD DE XALAPA-ENRÍQUEZ, VERACRUZ A LOS VEINTIDOS DÍAS DEL MES DE NOVIEMBRE DEL AÑO DOS MIL ONCE.



DR. RAÚL ARIAS LOVILLO
RECTOR